VII

La crítica cervantina en Rusia

Conocieron por primera vez los lectores rusos a Cervantes en el año 1769 al salir a la luz en Moscú la primera edición del *Quijote,* traducido por Nicolás Osipov. En 1791 fué reimpresa esta traducción, y en 1804-1805, el poeta V. Jukovsky publicó su nueva versión de la novela, precedida ya por un prólogo y biografía de Cervantes, de la edición académica española.

Desde 1812 hasta nuestros días hemos registrado cerca de treinta ediciones rusas, más o menos completas, del *Quijote,* y un número más considerable aún de textos abreviados y adaptados para lectura popular e infantil. Sirva como testimonio del interés permanente y vivo que tiene nuestro público por la obra principal de Cervantes la próxima edición de la novela, que debe presentar su definitivo texto ruso basado en el concienzudo estudio de las mejores y más competentes ediciones críticas españolas y extranjeras por un grupo de cervantófilos e hispanistas nuestros.

Entre las *Novelas Ejemplares,* la delicada historia de la gitanilla Preciosa fué publicada en ruso ya en 1795. En 1816 podían leer los lectores rusos casi todas las novelas, traducidas del francés por F. Kabrit y desde entonces siguieron las versiones sucesivas en

varias revistas nuestras, hasta que en los últimos años, el profesor de la Universidad leningradina B. A. Krjevsky preparó su completa y comentada traducción. En cuanto a las obras dramáticas de Cervantes, podemos mencionar aquí con cierto orgullo la excelente versión de todos sus entremeses, ejecutada con la mayor maestría por nuestro famoso comediógrafo A. N. Ostrovsky y publicada en 1886. El único inédito, *El rufián viudo,* fué sacado a luz por el profesor B. Krjevsky en 1923.

Con las sucesivas ediciones rusas de las principales obras de Cervantes crecía el interés de nuestro público por la biografía de su autor, interés que muy pronto se convirtió en el deseo de interpretar y precisar la obra cervantina, que no dejando de ser una planta del suelo español, floreció, exhaló perfumes y dió sus frutos bajo los cielos lejanos de Rusia.

El desarrollo de la crítica literaria rusa desde los días de V. Bielinsky, su fundador y jefe a mediados del siglo pasado, quien muchas veces reconocía en *Don Quijote* el ejemplo y modelo incomparable de la epopeya prosaica realista, condujo a varios juicios sobre Cervantes pronunciados por nuestros eminentes críticos e historiadores de la literatura europea.

No poco contribuyó al conocimiento de Cervantes en nuestro país el cultivo de los estudios hispánicos en sus principales universidades de Leningrado, Moscú y Kharkov, iniciados ya en los últimos lustros del siglo pasado.

Por desgracia, el raro conocimiento de la lengua rusa en Europa y principalmente en España, fué hasta ahora un considerable obstáculo para el conocimiento y apreciación de nuestra actividad en el dominio de la

literatura española, lo que justifica nuestra tentativa de presentar a los compatriotas de Cervantes un resumen breve y sucinto de la crítica cervantina en Rusia. Esta crítica encontró a sus representantes más competentes e imparciales en el mundo literario y científico nuestro. Contribuyó modestamente al conocimiento de Cervantes en un país que en el dominio de la literatura y del arte está penetrado más que otros por el verdadero espíritu internacional y asimilador.

El primer artículo ruso original sobre *Don Quijote* pertenece a nuestro gran novelista I. Turguenev, autor de los *Padres e hijos* y del *Nido de los gentilhombres. Hamlet y Don Quijote* era el tema del discurso público leído en 1860 e impreso en el primer número de la revista *Sovremennik* (*El Contemporáneo*) del mismo año. Colocó un fragmento de este discurso el señor L. Rius en el tercer tomo de su *Repertorio Bibliográfico Cervantino,* entre los importantes materiales del capítulo "Cervantes juzgado por los extranjeros" (pág. 357).

En este discurso brillante y perspicaz continúa I. Turguenev la tradición idealística en la crítica cervantina iniciada por Bouterveck, A. Schlegel y Sismondi. Se interpreta aquí a Cervantes como a un filósofo humanista, cuya obra tiene un alto fin ético, siendo el catecismo elevado de un cierto dogma moral estoico y altruísta.

Al comparar los tipos de Hamlet y Don Quijote pretende mostrar I. Turguenev los dos caracteres humanos fundamentales. "Nos parece —dice el autor— que en estos dos tipos están encarnados los dos principales y opuestos caracteres de la humanidad, sus dos extremidades, sus dos polos. Nos parece que todos los hom-

bres pertenecen más o menos a uno de estos dos tipos, que cada cual de nosotros tiene en sí algo de Don Quijote o de Hamlet."

Caracterizando al héroe de Shakespeare como un tipo analizador, egoísta y escéptico, I. Turguenev le contrapone la figura idealista del caballero andante manchego: "No veremos en Don Quijote solamente a un Caballero de la Triste Figura, a un personaje creado para parodiar las antiguas novelas caballerescas. Es sabido que los rasgos psicológicos de esta figura se multiplicaron bajo la pluma de su inmortal creador y que el Don Quijote de la segunda parte de la novela, el amable y discreto interlocutor de duques y duquesas, el sabio preceptor de su escudero, no es el mismo Don Quijote de la primera parte, el extraño y ridículo maníaco que recibía tantos golpes y bofetadas." Encarna en sí el héroe cervantino "ante todo *la fe,* la fe firme en algo eterno y constante, la fe en la verdad, en esta verdad que existe fuera de un hombre aislado, que es difícil de alcanzar, que exige hazañas heroicas y heroica abnegación". El caballero andante de la Mancha y servidor leal de su Dulcinea es el sacerdote y profeta de una verdad suprema.

Quizás su ideal sea un producto de la imaginación enferma, pero es sumamente puro y elevado. Don Quijote es un altruísta perfecto, sin ninguna traza de egoísmo; es un idealista paciente, humilde en su corazón y grande en sus aspiraciones éticas. Es semejante a un guerrero entusiasta de las cruzadas, lleno de la ambición específica abnegativa. "Vivir para sí mismo —dice Turguenev— lo considera nuestro héroe como una infamia. El vive fuera de sí, él vive para otros, para

sus hermanos, para el mundo entero, combatiendo el mal y luchando contra las fuerzas hostiles y opresoras de la humanidad... La firmeza y estabilidad de su dogma moral contribuyen a reforzar y elevar todos sus discursos y juicios, toda su figura modesta, no obstante las situaciones ridículas y humillantes en las cuales tantas veces se encuentra."

Tiene en sí el punto de vista de Turguenev el reflejo evidente de las ideas liberales y emancipadoras de su época, comunes a la parte avanzada de los intelectuales contemporáneos que profesaban el idealismo ético propio a los círculos sociales reivindicativos. Fué Turguenev el ideólogo de estos círculos que profesaban una filosofía social protestante y que encontraban en la psicología quijotesca no sólo un sentimiento trágico de la vida, sino también el modelo del idealismo vencedor y triunfante en la lucha por la vida y por la felicidad. "¿Quién sabe —concluye Turguenev su discurso—, quién sabe si la verdad suprema no existe en realidad como no existen los gigantes y encantadores? Nos reímos de Don Quijote; pero, estimados señores, ¿quién entre nosotros podría afirmar que siempre y en todas condiciones distinguirá una bacía de azófar del encantado yelmo de oro? Nos parece, por eso, que lo principal consiste en la discreción y en la fuerza de nuestro convencimiento. El resultado pertenecerá a la suerte. Nuestro deber es armarnos y luchar."

Las patéticas afirmaciones de Turguenev encontraron una crítica realista y positiva de A. Lvov, autor del interesante folleto *Hamlet* y *Don Quijote* en la opinión de I. S. Turguenev (San Petersburgo, 1862).

Insiste A. Lvov en que el discurso de I. Turguenev

está lleno de divagaciones erróneas y poco argumentadas. La división misma de la humanidad en dos tipos principales, hamletesco y quijotesco, es para A. Lvov una tentativa inútil y convencional. Caracterizando a Don Quijote como un tipo idealista, olvida Turguenev que sus hechos y hazañas, en ambas partes de la novela, revelan ante todo su indudable locura. Don Quijote no es más que un loco que creyó en el absurdo como en un ideal. Los discursos sabios y discretos del caballero-filósofo pertenecen exclusivamente a Cervantes, y es cosa inútil usarlos como evidencia y testimonio del espíritu elevado e idealista del pobre manchego Alonso Quijada.

Confundió por completo Turguenev la convicción en lo ideal con la fe en la verdad. La convicción puede ser falsa y errónea y la convicción de Don Quijote en sus disparates y locuras es falsa también. La característica personal del héroe cervantino en el discurso de Turguenev se distingue por muchos descuidos. Por ejemplo: Turguenev pretende demostrar la ausencia del egoísmo y de la vanidad en el carácter de su héroe. Pero a cada paso el crítico atento e imparcial puede encontrar hartos ejemplos del egoísmo, vanidad, ambición y avidez de Alonso Quijada. Si para Turguenev, Sancho Panza es un tipo popular que, no obstante su trivialidad, puede irse empapando del entusiasmo desinteresado de su amo, este tipo, para A. Lvov, es una figura típica picaresca, sin ideas nobles, llena de astucia, de ambición y de egoísmo primitivo.

En general, Don Quijote no es un tipo progresivo. Su locura consiste en el apego a las formas viejas y ya muertas del orden social.

Su figura es la figura de un retrógrado, delineada con una genialidad prodigiosa y, por esto, aún más elocuente y demostrativa. El único fin de Cervantes era la destrucción de la novela caballeresca. Destruyó también el desordenado, mal entendido y erróneo espíritu de la caballería. En esto consiste la fama e importancia histórica de su novela.

Pensamientos muy parecidos a la concepción idealista de Turguenev expone en su libro *Donquijotismo y demonismo* (1866) el traductor del *Quijote* V. Karelin. Encuentra una cierta analogía entre los tipos del caballero manchego y del héroe sobrehumano del *Paraíso perdido,* de Milton.

Consiste este paralelismo en el sentido de abnegación fanática común a los protagonistas de estas obras maestras. Penetrado por las ideas progresivas y renovadoras de su tiempo, V. Karelin insiste sobre la importancia de la rebelión psicológica individual contra las sofocantes condiciones sociales de la vida mediocre.

Milton y Cervantes han creado los dos tipos fundamentales de la actitud de protesta que encarnan el eterno conflicto entre la individualidad fuerte y creadora y la masa inerte, pasiva y retrógrada.

Lleno de comparaciones ingeniosas, el ensayo de Karelin es interesante como primera tentativa de trasplantar la interpretación tradicional ético-filosófica del *Quijote* al suelo de la historia y psicología social. Además V. Karelin es el primero en definir y caracterizar el *quijotismo* como un hecho psicológico propio no sólo de los hombres aislados, sino también de los círculos sociales en ciertos momentos de su vida política. Tiene su valor también la interpretación personal de

Don Quijote, donde el autor prevé las teorías de Max Nordau sobre la locura y la genialidad. Según V. Karelin, Don Quijote es un genio indiscutible, hombre de pensamiento fuerte y constructivo, que en la misma locura conserva su principal rasgo psicológico, amor altruísta a la humanidad. "Su ridícula, o por decir mejor, su triste locura es el producto de la atmósfera venenosa en que vivió; es la consecuencia del oculto trabajo, fuerzas irresistibles que apagaban la grande llama del pensamiento humano, impidiendo su desarrollo y florecimiento; es consecuencia de las anomalías de la sociedad contemporánea."

En condiciones normales, hubiera sido el caballero manchego un Jean Jacques Rousseau, un precursor de las ideas igualitarias del siglo XVIII, porque su espíritu caballeresco se alimentó con el sentido muy preciso e instintivo del desorden y de la injusticia social de su época.

Con la obra de Karelin acabó el primer período de la crítica cervantina en Rusia; de la crítica, en su mayor parte, ético-filosófica y social. Con el desarrollo de los estudios literarios y creación de las cátedras de literaturas extranjeras en las universidades de Moscú, Leningrado y Kharkov se profundizó el conocimiento de la obra de Cervantes y nacieron los nuevos puntos de vista sobre su novela y su héroe extraño y atractivo.

En 1885 el eminente historiador de las literaturas extranjeras N. Storojenko, catedrático de la Universidad de Moscú, publicó en la revista *Viestnik Evropy* (*El Heraldo Europeo*) su artículo "La filosofía de Don Quijote," artículo que sirvió como punto de partida para los críticos y cervantistas siguientes.

Después de presentar un resumen crítico de los

juicios de Bouterveck, A. Schlegel, Sismondi, Heine, Hegel y otros filósofos, historiadores y poetas, y afirmar con algunos ejemplos que hasta entonces la crítica cervantina se apoyaba casi siempre en abstractas ideas filosóficas, N. Storojenko pretende mostrar un punto de vista puramente científico sobre la novela de Cervantes. "La tendencia principal de la obra de Cervantes —dice nuestro autor— queda explicada completamente por las condiciones y estado histórico de la literatura narrativa en su tiempo." Después de analizar las costumbres caballerescas españolas del siglo XVII y la novela caballeresca y de aventuras, N. Storojenko reconoce que la lucha contra estas costumbres y contra estas novelas era el fin patriótico y digno del genio de Cervantes. El libro de las aventuras del Caballero de la Triste Figura se presenta fundamentalmente para nuestro autor como una parodia de las novelas de caballería, cuyo esquema y varias peripecias reproducen la forma de las narraciones de la vida y hechos de Amadís, Esplandián y otros héroes caballerescos.

No se puede decir, como lo hizo Turguenev, que Don Quijote sea un profeta de alto ideal estoico. Al contrario, se pueden indicar en su carácter muchos rasgos poco simpáticos, tales como vanidad, ambición, etcétera, que ya indicó A. Lvov en su polémica con el autor de *Padres e hijos*. Ridiculizó Cervantes en la figura de su héroe la forma absurda del entusiasmo fanático. Sin embargo, en su carácter esencial, Alonso Quijano es un hombre cuerdo, noble y bondadoso. Sobre todo son muy emocionantes y llenos de las más altas aspiraciones los coloquios y discursos de Don Quijote, en los cuales reflejó Cervantes su propia filosofía

moral. Un breve resumen de los juicios donquijotescos sobre literatura, realismo artístico, la religión, vida social y estado político de su país, supersticiones y malas costumbres, da a N. Storojenko el derecho a afirmar que "tratando las cuestiones políticas y nacionales, demuestra Cervantes la alteza de sus ideales, el espíritu de justicia y humanidad y una gran sabiduría".

Se ve fácilmente que no quedaron sin influencia en el artículo de nuestro autor el discurso de I. Turguenev y la crítica aguda de A. Lvov.

Sintetizando estos dos opuestos puntos de vista, demostró N. Storojenko a otros cervantistas rusos un seguro y fructífero camino de investigación.

El análisis más detallado del *Don Quijote* le encontramos en el ensayo de nuestro eminente novelista y crítico literario D. Merejkovsky, *Don Quijote y Sancho Panza,* publicado en 1889 en la revista *Severny Viestnik* (*El Heraldo del Norte*). Antes de exponer su punto de vista sobre los héroes cervantinos, D. Merejkovsky propone una cuestión fundamental sobre la posibilidad de juzgar a los autores clásicos y antiguos con los criterios y conceptos críticos modernos. Nuestra interpretación de los clásicos dramáticos griegos, por ejemplo, de Sófocles o de Esquilo, difiere mucho, sin duda, de su comprensión por los espectadores contemporáneos en los teatros de Athenas o Siracusa. Como Cristóbal Colón no sospechaba las dimensiones de su mundo nuevamente descubierto, de igual manera muchos de los autores antiguos crearon, sin darse cuenta, sentimientos, imágenes e ideas cuya importancia universal pudieron apreciar solamente las generaciones futuras. "Lleva el poeta en su alma, según D. Merej-

kovsky, no solamente lo pasado, sino también lo presente y lo desconocido por venir." Esto mismo sucedió con Cervantes. No reconocía el creador del *Don Quijote* la mayor significación de su novela, apreciando más la *Galatea,* por ejemplo, o sus comedias. Para él era *Don Quijote* una sátira contra los libros de caballerías, lo que no era, ni podía ser, en realidad, su verdadera misión literaria. A pesar de los siglos transcurridos, permanece el caballero manchego como ligado por siempre con la vida de toda humanidad; crece, se desarrolla y muda con la evolución del espíritu humano. No se puede agotar su contenido; él sigue a la humanidad como su sombra perpetua.

El tipo de Don Quijote es, ante todo, un tipo de hidalgo español. Sólo en parte pueden ser explicadas sus acciones y conducta extraña por la locura y la influencia de las ideas falsas y maníacas de su tiempo. En el conjunto artístico, que es Don Quijote, la locura ocupa un lugar secundario. El héroe de la Triste Figura reúne en sí verdaderamente todos los conocimientos enciclopédicos de su época; pero su mentalidad es encadenada por la escolástica medieval. La *autoridad* imperativa es todo para él. No existe nada más real y categórico fuera de la verdad escrita en los libros predilectos. No se puede sospechar la verdad de sus fantasías, y cada gota de escepticismo puede convertir al sensible visionario romántico en un furioso y ciego esclavo del fanatismo.

Los preceptos morales de Don Quijote imitan a los modelos ya muertos; su ideología está imbuída del espíritu idealista medieval.

Pero la feliz edad de oro pasó. El presente es triste y lúgubre. Para luchar contra fuerzas tenebrosas

ha enviado Dios a los caballeros andantes, y el primero entre éstos, Don Quijote de la Mancha, como supone él mismo, tiene la suerte de la humanidad en sus manos. Hay en el Don Quijote un rasgo de la cultura moderna. Ama la naturaleza, idealiza la vida pastoril y desprecia los frutos de la civilización. Es un precursor de J. J. Rousseau y reconoce en la cultura y la civilización las causas principales de las desdichas contemporáneas. "Tales son todos los quijotes, tal es el quijotismo; pero el porvenir pertenecerá a los héroes verdaderos que puedan coordinar su sentimiento con la razón, su fe con el conocimiento exacto, sus aspiraciones renovadoras con la tranquila conciencia de sus posibilidades."

D. Merejkovsky es el primero de los críticos cervantinos rusos que analizó con la debida atención el tipo de Sancho Panza. Este análisis minucioso de todas sus palabras y todos sus actos muestra la figura del fiel escudero de Don Quijote como representante del pueblo, como una encarnación del realismo práctico, como un Mefistófeles ridículo al lado de su Fausto tragicómico. Tiene en sí gérmenes del futuro burgués este campesino manchego que, con todo, es idealista al par de su amo.

En el fingido mundo de sus fantasías, Don Quijote y su escudero son felices. Y todos los hombres razonables que actúan en la novela y que se chancean y desprecian a los dos amigos andantes pueden envidiar a estos maníacos ridiculizados. "La felicidad es la suerte de un visionario, cuyas ilusiones confinan con la locura de un ignorante, cuya pereza y apatía mental confinan con la estupidez. A los otros personajes de la novela les persigue el hastío o las desdichas. La amargura y

el pesimismo se ocultan bajo la telilla ligera y reluciente de esta obra genial. Se parece a las aguas de los lagos profundos, de ondas ligeras y alegres, con los risueños reflejos de llanuras, sol y cielo en la superficie y con tinieblas sombrías y terribles en su fondo."

Sigue siendo el ensayo de D. Merejkovsky lo mejor que se ha escrito hasta ahora en Rusia sobre *Don Quijote,* pero de ningún modo se puede considerar como una investigación documentada y científicamente objetiva. Es la última tentativa de interpretar la obra cervantina con el método impresionista, aunque muy agudo y perspicaz.

Intentó satisfacer la necesidad de dar a los lectores rusos un resumen científico de la vida y de los escritos de Cervantes el profesor de la Universidad de Kharkov, L. Shepelevich, con su disertación en dos tomos *La vida de Cervantes y su obra* (1901). El primer tomo contiene la biografía de Cervantes y el estudio sobre sus obras menores, y el tomo segundo está dedicado exclusivamente al *Don Quijote.* Mereció la primera parte del libro de L. Shepelevich un juicio laudable de don Ramón Menéndez Pidal en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1902, n. II), lo que nos ahorra entrar aquí en el pormenor de sus méritos y algunos defectos, inevitables casi en toda obra extensa y dilatada.

Hasta hoy para lectores rusos el libro de L. Shepelevich es la única fuente informativa y enciclopédica sobre Cervantes y los problemas esenciales del cervantismo. De esta manera determina el autor su método: "Todas las biografías de Cervantes analizan los acontecimientos externos de su vida, todos aspiran a reunir mayor número de noticias que den idea de su

fortuna. Pero la vida íntima del escritor, reflejada en sus obras, queda casi siempre oscura. Además, se descuida ordinariamente la importancia de sus obras menores y menos conocidas, que son muy interesantes y significativas, no sólo como testimonio de su evolución literaria, sino también como ejemplos típicos de varios géneros literarios que dominaron en los siglos XVI-XVII."

Por eso L. Shepelevich nos presenta un cuadro sintético de la cultura literaria de Cervantes reflejada en todas sus obras y varios documentos biográficos. Por ejemplo, el análisis muy atento del ciclo dramático argelino da ocasión para indicar los elementos autobiográficos en algunas comedias; el estudio comparativo de la *Galatea* y la *Diana* de Montemayor ilumina algunos puntos importantes en la evolución del estilo literario de Cervantes; el análisis de la *Numancia* permite indicar sus varias fuentes en las obras históricas latinas; el análisis de la *Casa de los celos* muestra coincidencias importantes con algunos episodios del *Orlando innamorato* de Boyardo, etc.

El más serio reproche que se puede dirigir a la obra del cervantista Kharkoviano es el no haber trazado la característica general de la sociedad y vida pública españolas en el tiempo de Cervantes, la cual contribuirá mucho, sin duda, a la comprensión de sus obras y de su importancia nacional e histórica. Pero tomando en consideración que, no obstante muchos esfuerzos y muchas tentativas, la literatura europea carece aún de una obra general sobre historia social y cultural del "siglo de oro" español, no se puede inculpar a nuestro autor de tal defecto propio al hispanismo de su tiempo.

Como hemos dicho ya antes, la segunda parte del

libro se preocupa especialmente del *Quijote*. Contiene los capítulos siguientes: 1.° Las ediciones de la novela. 2.° La novela caballeresca y su influencia en el tiempo de Cervantes. Reacción contra la novela caballeresca. *Don Quijote* y *Amadís de Gaula*. El éxito del *Don Quijote*. Los adversarios del héroe manchego. 3.° Las influencias y tradiciones literarias en *Don Quijote*. Ariosto y Boyardo. La novela picaresca. 4.° El *Don Quijote* de Avellaneda. La cuestión del autor. Otros continuadores de Cervantes. 5.° La literatura rusa sobre el *Don Quijote*. Las principales traducciones. 6.° Importancia histórica, social, filosófica y literaria de la novela. Los elementos autobiográficos. La originalidad de la novela y analogías con los otros monumentos literarios de su época.

Después de describir las ediciones de la novela y principalmente la obra editorial de Fitzmaurice Kelly, el autor nos expone en un capítulo las relaciones entre *Don Quijote* y los libros de caballería. Citando la opinión de Cervantes sobre literatura caballeresca de su época y demostrando con muchos ejemplos y documentos la influencia de la moral caballeresca sobre las costumbres españolas del siglo XVI, el autor establece un convincente paralelismo entre *Don Quijote* y *Amadís de Gaula,* concluyendo que la semejanza de los libros de caballería y de la novela de Cervantes se limita solamente al esquema general y la composición narrativa. No se puede, contra la opinión de algunos críticos, interpretar la historia del caballero manchego como una parodia de los libros caballerescos. La cuestión de la génesis literaria del *Don Quijote* será más clara después de comparar atentamente la crea-

ción de Cervantes y la poesía épica italiana, muy bien conocida por el autor del ingenioso hidalgo de la Mancha.

Resumiendo los trabajos españoles sobre la formación del *Don Quijote*, y dedicando algunas páginas a la crítica cervantina del siglo XVII, L. Shepelevich pretende caracterizar las influencias literarias que se encuentran en la novela. Algunas analogías importantes entre poemas épicos de Ariosto y Boyardo permiten afirmar que al escribir su novela Cervantes tenía en consideración y como modelos poemas italianos, tanto como la novela picaresca española, sobre todo *Guzmán de Alfarache*.

En el capítulo sobre la falsa continuación de Avellaneda, examina L. Shepelevich las varias teorías sobre la misteriosa persona de su verdadero autor y especialmente los juicios del señor Menéndez y Pelayo y de doña Blanca de los Ríos de Lampérez.

El capítulo dedicado a la literatura cervantina rusa contiene las indicaciones bibliográficas y un resumen sucinto de la crítica rusa del *Quijote*. En el capítulo sobre la importancia ideológica de la novela se exponen las coincidencias del pensamiento de Cervantes con las principales tendencias filosóficas y morales del Renacimiento, su patriotismo, su concepción del honor, sus teorías literarias, etc. Demostrando la filosofía social de Cervantes, L. Shepelevich da una rápida ojeada sobre las condiciones sociales de la época del *Don Quijote* y cita las opiniones de Cervantes sobre la monarquía, la aristocracia e hidalguía españolas, e igualmente sus aspiraciones democráticas. Analizando el carácter del héroe, el profesor Shepelevich rechaza la posibilidad de una interpretación alegórica de la novela. El carácter de Don Quijote es un fenómeno complicado en

que Cervantes encarnó todo lo bueno que él poseía. El carácter de Sancho Panza tampoco puede ser determinado por una fórmula, que sería siempre unilateral y convencional. Se debe considerar, sobre todo, la evolución del tipo de Sancho Panza desde una figura picaresca, en los primeros capítulos de la novela, hasta una encarnación de la sabiduría y sentido práctico del campesino español. Señalando la originalidad de la concepción del tema en la novela, no obstante las numerosas analogías entre *Don Quijote* y los poemas italianos o novelas picarescas, el autor acaba su disertación: "Concedemos a Cervantes lo debido. Su profesión de fe en el fondo no representa nada de original en comparación con la filosofía del Renacimiento. Muchos escritores y filósofos le superaban por la profundidad de su pensamiento o por la variedad de su ingenio. Poseía España un núcleo de pensadores cuyo nivel no alcanza el autor del *Don Quijote*. Muchos superaban a él por la flexibilidad y virtuosidad de su talento; basta con mencionar al extraordinario Lope de Vega. En el dominio de la sátira filosófica, Quevedo superaba a Cervantes por la profundidad e ingeniosidad; Tirso de Molina y Alarcón, por la gracia fina; Calderón, por sus aspiraciones patéticas. Pero, no obstante todo eso, Cervantes, sin ser un renovador o un hombre avanzado, dejó a todos detrás de sí. ¿En qué se cifra el misterio de su éxito, el secreto del amor y simpatías de que ha gozado durante tantos siglos? En una cosa solamente: Cervantes quedó inaccesible en la armonía extraordinaria, en la proporcionalidad y simetría de los elementos poéticos y filosóficos de su ingenio. Su vida ejemplar de luchador, que en medio de sus trabajos podía crear su propia filosofía, refléjase en

cada página de sus numerosas obras. La armonía y el sentido de sabia mesura penetran el estilo y exposición del gran escritor y lo hacen inimitable. A la armonía de su ingenio corresponde la armonía interna de su espíritu, el acuerdo completo entre sus palabras y sus acciones."

El libro de L. Shepelevich fué juzgado por el profesor D. K. Petrov en la *Revista del Ministerio de Educación Pública.* El eminente hispanista ruso nota algunos detalles insuficientes en su investigación. Por ejemplo, discutiendo la tesis sobre costumbres caballerescas de L. Shepelevich, su docto crítico, demuestra con una clara evidencia que el fin de Cervantes no era ridiculizar las costumbres caballerescas, sino las historias novelescas de caballería, mentirosas y absurdas. Las coincidencias entre *Don Quijote* y la novela caballeresca son para el profesor D. Petrov más sustanciales e importantes que en el juicio crítico de L. Shepelevich. En el dominio de influencias literarias, fuera del paralelismo entre la novela cervantina y los poemas de Ariosto y Boyardo, D. Petrov insiste sobre la proximidad de la concepción poética y los planos literarios entre *Don Quijote* y el poema de Pulci *Il Morgante Maggiore.* Indicando algunas semejanzas entre *Don Quijote* y la novela picaresca el profesor D. Petrov, niega las relaciones genéticas entre ambas producciones literarias. Sancho Panza dejó detrás de sí a todos los ganapanes y rufianes de la literatura picaresca. "Fuera de los caballeros de picardía, España de los siglos XVI-XVII podía crear dos tipos que tienen una importancia general y un verdadero tinte nacional. Don Quijote y Sancho Panza son el hidalgo y el campesino, el primero en los mejores momentos de su psicología, y

el segundo capaz de alcanzar las altas ideas de su amo. Campesino e hidalgo, criado y señor, tal es la interpretación natural del *Don Quijote;* tal es, según pensamos, la más sencilla interpretación de la fingida alegoría de la novela. No hay en la novela de Cervantes ninguna contraposición convencional de poesía y prosa, de los ideales y de la razón práctica; no hay ninguna antítesis entre las figuras del caballero y de su escudero. Lo que en la vida era uno al lado de otro, está lo mismo en la literatura. En esta comparación consiste la importancia mayor de la obra de Cervantes bajo el punto de vista históricocultural."

Antes de escribir su libro, L. Shepelevich publicó algunos artículos sobre varios temas quijotescos. Para ser completos, les nombraremos aquí, sin indicar su contenido, por estar éstos insertos en su libro. Son: 1.° "La génesis del *Don Quijote*" (*Revista del M. d. E. P.,* 1903. Septiembre.) 2.° "El *Don Quijote* apócrifo y su autor." (*Heraldo de la Lit. Extranjera,* 1909, n. IV.) "El *Don Quijote* de Avellaneda y la cuestión de la atribución de esta novela" (1899). Dos artículos de L. Shepelevich aún tienen valor independiente. Estos son "Las novelas de Cervantes" (Kharkov, 1893) y "Las obras dramáticas de Cervantes" (en *Revista del Ministerio de la Educación. Journal Ministerva Narodnogo Prosveschenia,* 1899). El primero da un resumen sucinto del contenido y origen de las *Novelas ejemplares.* Con tendencia divulgadora se caracterizan aquí estas últimas como cuadros pintorescos de las costumbres españolas de la época de Cervantes. En el segundo artículo el autor trata de informar al público ruso del teatro de Cervantes. Por desgracia el artículo quedó inacabado. En la parte pu-

blicada se analizan las opiniones de Cervantes sobre el teatro y literatura dramática de su época; se caracterizan los precursores dramáticos de Cervantes y se propone la clasificación siguiente de sus obras: 1.°, obras autobiográficas, consagradas al período de su vida en Argel; 2.°, obras inspiradas por modelos literarios y, sobre todo, por la tragedia clásica y epopeya fantástica; 3.°, comedias de costumbres, entre las cuales coloca también el autor los entremeses.

La parte publicada del artículo trata de las obras del primer grupo. Analizando los argumentos de las comedias argelinas, el autor muestra elementos autobiográficos y un notable realismo al describir la vida y costumbres de Argel en comparación con relatos geográficos e históricos de Haedo (*Topografía o Historia general de Argel,* 1604) y Pierre Dan (*Histoire de Barbárie et de ses corsaires,* París, 1649), así como con algunos documentos publicados por Navarrete en su *Vida de Cervantes*. "Lo que nos cuenta Haedo sobre la vida de Argel —concluye L. Shepelevich su artículo—, en los tiempos de Cervantes se confirma completamente con sus obras dramáticas. El relato de Haedo parece pálido en comparación con las escenas brillantes que se hallan en estas comedias. Son una representación concienzuda y espléndida, no sólo de la vida de los cristianos, sino también de otros grupos sociales y nacionales de Argel, ilustrando con mayor plenitud de ambiente las nociones históricas. Estas comedias abundan en momentos épicos y líricos de sumo valor. En cada línea se muestra el observador perspicaz y psicólogo, el naturalista humano. La versificación en muchos pasajes alcanza un grado perfecto, y el tomo general tiene altos elementos patéticos."

Ya hemos mencionado el nombre del profesor de la literatura española en la Universidad leningradina, D. Petrov. Es conocido en sus dos obras fundamentales sobre el teatro de Lope de Vega, que era el asunto predilecto de sus estudios hispanistas. Dedicó a Cervantes exclusivamente su artículo "Apuntes para la historia literaria de la novela de Cervantes *Trabajos de Persiles y Sigismunda* (en la *Revista del Ministerio de la Educación*), que trata de las tristes aventuras del caballero polaco Ortel Banedre, incluídas en el libro III de la novela.

Después de exponer el contenido de este episodio tan dramático y moral, el profesor Petrov indica con harto conocimiento de la época las fuentes sociales y psicológicas de las aventuras del caballero polaco en la España contemporánea de Cervantes. Fija su atención en los asuntos de maridos engañados en el teatro y en la novela española. Un rápido y sucinto análisis de las obras de Lope de Vega, Calderón y de las novelas de Cervantes nos muestra toda la originalidad de la concepción cervantina en la vieja historia de pundonor y de adulterio de la literatura española. La originalidad de Cervantes al interpretar un tema tradicional consiste en su tendencia humanitaria. El conflicto dramático y peligroso entre el caballero Ortel Banedre y su esposa infiel se resuelve apaciblemente gracias al discurso razonado y moral de Periandro; momento característico de la ideología y aspiraciones morales del autor de *Don Quijote*: "En el cuento de Banedre, como el mundo en una gota de agua, se refleja el espíritu elevado de Cervantes, el alma pura, cuya más brillante encarnación se ve en el *Quijote*."

La segunda parte del artículo está dedicada al aná-

lisis genético del asunto. Después de trazar un cuadro de las relaciones literarias y culturales hispano-italianas en el siglo XVI, el profesor D. Petrov dirige su atención a la aventura del caballero Banedre en Lisboa. Haciendo notar que la obra de F. de Icaza (Las *Novelas ejemplares de Cervantes*. M., 1902) no trata la cuestión del origen literario de las *Novelas ejemplares,* nuestro hispanista pretende mostrar la probable fuente de este episodio en la literatura italiana. Este es, según su opinión, uno de los cuentos de "Hecatommithi" de Giraldi Cintio, que relata la historia dramática de un caballero asesino y de la madre generosa del asesinado.

Volveremos ahora de nuevo a la crítica cervantina en general, cuyos métodos se diferencian mucho de las aspiraciones éticas de Turguenev o del escepticismo moral de N. Lvov. Los profesores de la Universidad de Moscú P. Kogan y V. Friche dedicaron al *Don Quijote* y a Cervantes en general sus artículos basados sobre un punto de vista puramente psicológicosocial.

P. Kogan, en su artículo "La Tragedia del Idealismo" (en la revista *Russkaia Misl. El Pensamiento Ruso,* 1897), analiza las fuentes sociales del tipo de Don Quijote, representante de la hidalguía menor del siglo XVI, cuyo atávico espíritu feudal chocó violentamente con las condiciones sociales y psicológicas del período transitorio en la historia social de España.

V. Friche, en su artículo "Shakespeare y Cervantes" (en la revista *Sobremenny Mir. El Mundo Contemporáneo,* 1916), da una interpretación comparativa de los dos escritores como representantes del período crítico de la historia universal, del período transitivo entre el feudalismo antiguo y envejecido y la demo-

cracia de la historia moderna. En sus mejores obras, estos dos escritores, de puntos de vista diferentes, reflejaron el proceso de la decadencia política y económica del feudalismo. Pero las creaciones de Shakespeare están dedicadas a la representación, muchas veces idealizada, del mundo feudal de su época, entre tanto que Cervantes vierte su atención sobre los elementos democráticos y mediocres de su pueblo. En haber caracterizado a Cervantes como un escrior popular, que comprendía y quería a su pueblo, que vivía con él, compartiendo sus tristezas y alegrías, consiste el principal interés de este ensayo, escrito con el mayor conocimiento de la historia social de Inglaterra y España en el tiempo de su rivalidad política y cultural.

Ya empiezan solamente los estudios del arte narrativo de Cervantes, de su maestría en el dominio de componer y colocar los frutos de su ingenio creador. Al lado de los estudios históricos, filosóficos y lingüísticos, no menor importancia tienen los estudios consagrados al análisis de la forma de su obra literaria, de su estilo, del conjunto de formas y manera de su expresión artística. Publicado en 1922 el artículo de V. Shklovsky, intenta abrir el camino en esta dirección, poco explotado por los cervantistas, que muchas veces olvidan que la forma de una obra es tan importante como su fondo, y que el estilo literario del escritor es un producto de determinado proceso histórico digno de toda consideración y estudio.

En atención a que el héroe de la novela al comienzo de su obra no parecía a Cervantes un tipo cuerdo y razonable, V. Shklovsky afirma que después utilizó su invención como un hilo para unir sus propios dis-

cursos llenos de sabiduría, contraponiendo a estos últimos, para mayor efecto, los procederes locos del caballero andante. "El tipo de Don Quijote no es una concepción primordial del autor. Este tipo nació como resultado de la composición novelesca, porque muy a menudo el mecanismo de la ejecución poética crea nuevas formas en la literatura. En el transcurso de su trabajo, Cervantes, conociendo que Don Quijote se convertía en el heraldo de sus propios pensamientos, utilizó la dualidad de sus palabras y procederes para sacar efectos artísticos inesperados."

En el segundo capítulo de su ensayo, el autor demuestra los distintos modos de insertar los cuentos episódicos en el organismo de la novela, indicando las fuentes tradicionales de esta forma narrativa en la historia general de la novela europea; era en su forma primitiva una colección de cuentos aislados, unidos por la figura del narrador o del héroe, que reconcentra alrededor de sí los diferentes episodios.

Tal es la participación de Rusia en los estudios cervantinos. Desde mediados del siglo pasado hasta nuestros días muchas veces los críticos y eruditos rusos han meditado sobre la herencia inmortal de Cervantes. Nuestra ojeada, rápida y sumaria, tiene el único fin de resumir ese proceso inspirado por la grandeza de la obra cervantina, con la convicción firme y sincera de que las verdaderas obras de arte pertenecen a toda la humanidad y su estudio es el deber del pensamiento científico y crítico internacional.

CONST. DERJAVIN.

Leningrado. Noviembre de 1928.